

vención trabajaron sucintamente Jorge Minvielle Porte Petit y Rafael Tafolla Pérez.

Un folleto que hubiera merecido mucha más dedicación, fue el del general M. Penette y el del capitán J. Castaingt, *La Legión Extranjera en la Intervención Francesa 1863-1867*. Es deseable que los autores insistan en ampliar su trabajo. Eliseo Rangel Gaspar nos habló sobre *Consideraciones sobre la soberanía nacional y la No Intervención*, aprovechando el evento histórico aludido.

Rangel Gaspar nos habló sobre *Consideraciones sobre la so-* magnífico estudio sobre la *Historia Militar. La Intervención Francesa en México*. Con buen método, de quien ha trabajado tesoneramente y en cátedra sobre esta cuestión, nos presenta el escenario de la guerra y los principales teatros de operaciones; examina luego a los beligerantes y nos lleva sucintamente, en 300 páginas, por las operaciones en los teatros de oriente, noroeste y occidente, el sur y el centro para darnos un buen capítulo de conclusiones. Algunos echarán de menos operaciones de cierta relevancia. A mi juicio, León Toral mereció el primer lugar que en un principio le otorgó la Sección de Historia, inapelable según la convocatoria del concurso, pero que inexplicablemente se le negó a última hora, no obstante que algún periódico informó del fallo del jurado competente.

Tal vez habría que concluir, que, como en todo congreso, hubo de todas las calidades, y que en el campo biográfico se ofrecieron las mejores ponencias.

Daniel MORENO

Universidad Nacional de México

Reconciliación de México y Francia (1870-1880). Texto, notas y prólogo de Lucía de Robina. (Archivo Histórico Diplomático Mexicano, Segunda Serie, N^o 16). Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1963, 244 + xiv pp.

En este volumen, que continúa la Segunda Serie del *Archivo Histórico Diplomático Mexicano*, Lucía de Robina edita 94 importantes documentos, relativos a las negociaciones que tuvieron por teatro las ciudades de México, París y Washington, previas a la reanudación de relaciones diplomáticas entre México y Francia, que habían sido rotas —como

es bien sabido— con motivo de la desafortunada intervención de 1862-1864, y que sólo fueron normalizadas en las postrimerías del primer periodo presidencial del General Porfirio Díaz.

Los documentos en cuestión describen de manera harto elocuente esa larga y penosa gestión; y fueron seleccionados de entre los que guarda el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, en esta capital, así como de los fondos de los *National Archives*, de Washington, D. C. Han sido publicados con notas aclaratorias, que facilitan, desde luego (sobre todo para el lector laico), su correcta interpretación. Es de esperarse que, en un futuro próximo, la visión de conjunto del problema tratado en esta obra se vea enriquecida con la edición de otros documentos, que se hallan, tanto en el archivo de nuestra Embajada en París * como en el Ministerio francés de Negocios Extranjeros.

El volumen que se reseña se halla, además, dotado de una introducción con el título de *Preliminares*— que ofrece al lector que no desea escudriñar cada uno de los documentos, una narración de todos los hechos, apretada y en estilo muy claro, y cuyas conclusiones coinciden admirablemente con lo que ya nos había informado, sobre todo este negocio, en fecha reciente, el Lic. Daniel Cosío Villegas en el volumen VI de su *Historia Moderna de México* ("El Porfiriató: La Vida Política Exterior", Parte Segunda, México-Buenos Aires, 1963).

Leyendo los "Preliminares", y cotejando sus conclusiones con los documentos que han sido reproducidos *in extenso*, se pueden observar claramente en este libro las distintas etapas por las que atravesó el espinoso negocio de la reanudación de las relaciones diplomáticas entre México y París. Lo mismo la primera etapa —poco afortunada— en la que ofrecieron sus buenos oficios los Estados Unidos (situación harto curiosa pues, justamente, el Gobierno de México se interesaba en afianzar sus lazos con los países europeos para contrarrestar la excesiva influencia de ese país), como la segunda, en la que, a pesar del exceso de celo y poco tacto de algún diplomático francés que había quedado rezagado en México, se alcanzó el éxito más completo.

Se puede apreciar igualmente, a través de todo este nego-

* La *Serie Moderna* que da principio en 1879, y a la que me he referido en la introducción a *Las Relaciones Franco-Mexicanas*, Tomo 1, 1823-1838 (Archivo Histórico Diplomático Mexicano, Gufas para la Historia Diplomática de México, N^o 1, México, 1961).

cio, la actitud digna del mayor encomio de la República Restaurada, fincada tanto en el famoso apotegma de Juárez: "Entre los individuos como entre las naciones el respeto al derecho ajeno es la paz", como en la insistencia del Benemérito en que la reanudación de nuestras relaciones diplomáticas con todos los países que habían reconocido al Segundo Imperio se efectuase, primero por iniciativa de esos países; y segundo, sobre la base de respeto mutuo y el olvido de cualquier reclamación a que creyesen tener derecho. Esa actitud se justificaba por supuesto, en la circunstancia de que México había sido injustamente lesionado en sus intereses y en su dignidad por aquellas Naciones y, en primer término, por el Gobierno de Napoleón III. La fórmula final, o sea la de "actos alternativamente sucesivos" para la reanudación de relaciones, que fue aceptada por ambas partes permitió, a la postre, conciliar la firme actitud mexicana con la salida airosa que el Gobierno Republicano francés necesitaba hallar, en las circunstancias políticas del momento, frente a la opinión pública de su país.

Existen aquí y allá, en el volumen reseñado, algunos errores de apreciación: por ejemplo, se habla en la p. 15 de "Alemania" en una época en que dicho país no se constituía aún en Estado unitario: (se trata, en el caso, de Prusia); y se dice, al revés, que París fue sitiado, en 1870, por las fuerzas "prusianas" (p. 17) cuando en realidad el ejército invasor era ya pan-alemán. Ello, sin embargo, no resta méritos a este libro, y Lucía de Robina nos da a través de sus páginas repetidas muestras de un talento para las síntesis y de un espíritu crítico que hacen de este volumen una contribución de gran interés para la historia de las relaciones exteriores de nuestro país.

Luis WECKMANN
Secretaria de Educación Pública